



PAUTAS
DE ORACIÓN
Fraternidad Misionera
“Verbum Dei”

2.4)
DIÁLOGO CON MI PAPÁ
DIOS, EL QUE ME AMÓ,
ME AMA
Y ME AMARÁ SIEMPRE.



INTRODUCCIÓN.

Esta semana vamos a intentar **dialogar en “voz alta”** con nuestro Dios y le vamos a contar todo lo que tengamos en el corazón: lo que pienso, lo que piensan los demás, lo que me gustaría poder hacer... ¡todo cabe!

Hace 4 semanas nos extasiábamos ante los signos de vida que hay a nuestro alrededor, en las personas que cruzamos en nuestro camino todos los días. Y veíamos que, la mayoría de las veces, no somos conscientes de todo eso. Cuando eso nos ocurre es porque estamos viviendo solos: el diálogo constante con la Vida, con el Amor –que es Dios- nos hace sensibles a esa Vida, a ese Amor que desborda todo lo que existe.

En nuestro diálogo vamos seguir, más o menos, los puntos que propusimos para la oración hace 3 semanas:

- 1) Tu vida proviene de Dios
- 2) Identificamos las cosas por los rasgos de semejanza
- 3) Señor, ayúdame a observarte para amarte y conocerte
- 4) Mi ingratitud me ayuda a conocerte mejor
- 5) Si eres hijo del Amor, relaciónate con Él
- 6) Él sólo quiere escuchar que le llamamos “Papá” y que te pedimos que nos transformes a tu imagen y semejanza...

Querido Papá: ¡Qué grande poder estar segura de que Tú estás



© Crafting The Word Of God

en todas esas noches en las que yo me maravillo contemplando las estrellas, en las que –en medio de la noche– siento en paz y no necesito nada más que estar con la mirada fija en el infinito para que me inunde la certeza de un más allá que no controlo pero que está...! **Mi Papá Creador** ¡qué grande que algunos intenten descubrir los astros y ver qué hay en ellos! Tú ya lo sabes pero nos has hecho curiosos y de ahí surge el deseo de llegar hasta las causas profundas de las cosas...

Gracias porque Tú ya nos has revelado que Tú eres el Origen profundo de todo... También de mi vida, esta vida que te interesa tanto, Papa, y que Tú has tejido con tanto amor (Sal 139,13).

Nuestra vida se parece tanto a la tuya... te veo cogiendo tiernamente el mundo entre tus manos y recuerdo la ternura de aquel papá que, con un poco de miedo por no saber cómo, cogía a su hijo recién nacido: era parte de sí mismo pero era otro. Gestos de ternura que tienen su origen en los destellos de vida que Tú nos transmites.

Me encanta descubrir la preocupación de los padres en cuanto sus hijos hacen cosas que no comprenden. Tanto si son pequeños como si son más mayores: necesitan protegerles, corregirles, sentir que van por buen camino... ¡Cuántas noches sin dormir porque el hijo salió y no regresa y no se sabe dónde está por mucho que se le llama al móvil! También detrás de esto te veo a Ti, mi Papá Buen Pastor, que buscas siempre la oveja perdida para recogerla con cariño sobre tus hombros y llevarla al redil... Y qué descanso tan grande cuando se oye la puerta y se le oye entrar... ¡cuánta alegría en el cielo por un despistado que se convierte y regresa...! (Lc 15,7).

Sin embargo ¡cuánto dolor cuando el hijo reclama que se le dé lo que no le hará bien!, cuando actúa con el padre como si fuera un “tapa agujeros” con poder de cubrir todas las necesidades o un “abuelete fácil de embaucar”: “Dame... y si no me das no creo en ti..., si no me das me voy de casa, si no me das ya no te quiero y busco por otros atajos, etc...”. Papá, Tú quieres que seamos hijos mayores, íntegros, bien formados y capaces de ser responsables

del mundo que nos has confiado (Gn 1, 28s), Tú has puesto en nuestras manos la humanidad personal y la de los que nos rodean... pero ¿cuántas veces te toca contemplar con el corazón encogido que empleamos nuestro tiempo desparramando nuestro corazón y nuestros dones en “basureros” contaminados?

Enséñame a contemplar tu corazón entregado a la miseria, a mi miseria. Enséñame a descubrir ese amor «visceral» que proviene de lo más íntimo de tu ser y que se muestra «como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón»¹ por medio de las continuas invitaciones que nos haces a “gustar de tus verdes prados, de tus aguas de reposo” (cfr Salmo 23)

Nada te para, mi Buen Papá, y mucho menos **mi ingratitud despiastada** que te responde continuamente “mañana te abriré”. Nada te para y hasta redoblas los esfuerzos por encontrarme regalándome a tu Hijo como compañero de camino: Él sabe siempre dónde estoy. Recuerdo aquel soneto de Lope de Vega... en el que se me invita a asomarme a la ventana para darme cuenta del amor con el que porfías buscándome... → → →

¡Cuánto me quieres, Papá!

Mientras nuestro movimiento natural de hombres mequinos es huir cuando el otro nos molesta o nos ignora, Tú doblas tus esfuerzos para atraernos ¿por qué?

«Te tengo tatuada en las

palmas de mis manos»... (Is 49,16) y es un tatuaje eterno, nada lo puede borrar, si te desgajas de mí, algo me falta... ¡Estás dentro de mí! Tú eres mía y tengo para ti un proyecto de plenitud. Yo no puedo renunciar a ti como una madre, por mucho que se enfade, nunca podrá renunciar al hijo de sus entrañas... (Is 41,8-10; 44,1 y 49,1-6.15)

¡Cuánto más me acerco a Ti, más me sorprendes y más te necesito! Ese es el tipo de amor que yo busco: puro, profundo, sin

¿Qué tengo yo que amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue Jesús mío,
que a mi puerta cubierto de rocío
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!, ¡Qué extraño desvarío
si de mi ingratitud, el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
alma asómate ahora a la ventana
verás con cuanto amor llamar porfía!

Y cuántas, hermosura soberana,
“mañana le abriremos” respondía,
para lo mismo responder mañana.

¹ N° 6 de MISERICORDIAE VULTUS, El rostro de la Misericordia.

intereses... Tal vez esto es lo que hace la diferencia con mis sentimientos hacia los otros... para mí ellos están fuera no forman parte de mi ser, no son “míos”, están ahí y a veces como cargas... Yo sí necesito de ellos que me paguen teniendo en cuenta lo que yo hago por ellos... si no lo hacen caigo en la tentación de rechazarlos...

Papá, enséñame a dialogar contigo situándome en esas entrañas de misericordia que se conmueven ante quien está dolorido a causa de los palos que le ha dado la vida (Ez 34, 2-10 y 30-31). Enséñame a perdonar también a “los maltratadores” de tus ovejas...

¿Sabes, Papá? Me duelen esos ambientes incrédulos esos círculos en los que todos creen tener razones para dudar de tu existencia pero no sé qué hacer, me cuesta descubrir que son mis hermanos, que son tus ovejas maltratadas cuando les veo ensañarse contra Tí,... ¡qué sola me siento frente a ellos!, ¡cómo deseo que te conozcan! Pero no siempre es fácil hablar sobre ti... y menos cuando sólo buscan razones desde la cabeza... Estamos tan acostumbrados a nuestras lógicas... Inscríbeme en tu Escuela (Sal 119, 11. 32-37).

Dame, Señor, un corazón compasivo y humilde que no juzgue a los demás, que piense siempre bien de los que me rodean, y si en algún momento obra mal mi prójimo, ayúdame a comprender que lo que más necesita es mi ejemplo y oraciones, no mis acusaciones.

Papá, dame un corazón que piense y una mente que ame...

Señor, cambia mi mente...

necesito una mente nueva,
una en la que destruyas toda estructura,
fortaleza fuera de Tí, ...
Necesito una mente, Señor, cimentada en
tu palabra, construida por tí y adornada
por los frutos de tu espíritu, una mente
limpia, sana y santa, necesito mi Señor.
Señor, necesito una mente amplia, ilimitada,
con visión, que vuele como el águila,
que crea y actúe acorde a tu carácter.
Una mente capaz de crear, llena de una
fe capaz de mover montañas,
de derribar y de levantar.
Una mente noble, fresca, clara y transparente,
en la que no haya engaños,
ni lógica humana que distorsione mi fe...

Dame, Señor,

un corazón que piense como Tú,

un alma que te ame,
una mente que te contemple,
una inteligencia que te entienda,
una razón que se adhiera con fuerza a Tí,
y te ame con sabiduría.
Oh vida, por la que viven todas las cosas,
vida que me das la vida,
vida que eres mi vida,
vida por la cual vivo,
sin la cual muero,
vida por la cual he resucitado,
sin la cual estoy angustiado,
vida vital, dulce, amable,
vida inolvidable...